

QUINCENARIO

MARXISTA DE ECONOMIA, POLITICA Y ARTE

Año I

Santiago (Chile) 23 de Diciembre de 1933

N.º 4

manifiesto fascista en este número

A. ROST

"Las ideas dominantes de una época no han sido nunca otra cosa que las ideas de la clase dominante." — ("El manifiesto de Karl Marx").

En el prefacio de la edición alemana del manifiesto fascista de Mussolini (en Chile ha sido traducido y editado con el título de "Mussolini define el fascismo"), el servidor del capitalismo monopolista Wagenführ, adscrito al servicio de los grandes trusts, declara entre otras cosas:

"El fascismo está basado en un instinto natural, en aspiraciones espirituales que le confieren su fuerza y su carácter invencible. Es un enemigo de la cultura. Por esto concede un lugar secundario a la inteligencia y a la razón frente a la vida de la colectividad, al carácter y a la voluntad de cada individuo. En este sentido el fascismo es antifilosófico."

El liberalismo burgués había declarado: la sociedad capitalista es armoniosa, los intereses individuales concuerdan con los intereses de la sociedad.

"Libertad e Igualdad", este ideal burgués debía encontrar su madurez en la democracia burguesa. La libertad burguesa ha permitido a los capitalistas llevar a los artesanos a la quiebra, proletarizar las masas, superar su propia concurrencia y llevar al capitalismo de monopolios. Una pequeña minoría financiera se ha asegurado el predominio económico. Controla la prensa, "la opinión pública", domina el aparato del estado. En tales circunstancias, la democracia — en caso de que existiese todavía — deberá convertirse en una verdadera comedia.

"Dejad hacer, dejad pasar!" — El capital financiero no puede servir ya de esta consigna. Las contradicciones de la producción capitalista son hoy día demasiado violentas. La descomposición de la sociedad burguesa está ya demasiado avanzada. El estado debe intervenir cada vez más para sostener el orden existente. Estas intervenciones estatales son cada vez más necesarias al capital financiero, para defender sus posiciones adquiridas y ensanchar su capacidad de concurrencia.

No basta ya que el estado disponga de medios de lucha y de material de guerra. Necesita igualmente hombres prestos a luchar y a sacrificarse. Sin embargo, el sistema reinante está podrido. El capital financiero parasitario hace madurar las contradicciones de clase que amenazan a sus cancerberos con una "descomposición" ideológica. En una época en que la lucha de clases y las contradicciones de la concurrencia imperialista se acrecientan, el viejo liberalismo no puede servir ya a la política burguesa.

En las relaciones sociales tradicionales y petrificadas, con su cortejo de creencias y de ideas desde antiguo veneradas, se disuelven; las que las reemplazan envejecen antes de haber podido

consolidarse. Todo lo que había de sólido y permanente se esparce como el humo, y los hombres se ven forzados por último a mirar sus condiciones de existencia y sus relaciones recíprocas, con ojos desengañados." (El manifiesto de Karl Marx).

La realidad capitalista ha confirmado en más de lo que se podía sospechar las palabras proféticas de Marx. La revolución proletaria mundial ha realizado ya su primer paso en la U.R.S.S. En este momento se yergue el fascismo que reclama para sí la sucesión del liberalismo burgués. Pretende que el fascismo y no el socialismo y el comunismo represente el desarrollo superior de la sociedad humana. Mussolini ha querido oponer al "Manifiesto marxista" su "Manifiesto fascista", el cual se ha convertido en la biblia internacional del fascismo. Mussolini siente la necesidad de justificar el fascismo y es por esto que escribe:

"Si el siglo XIX ha podido ser el siglo del socialismo y de la democracia, está lejos esto de ser válido para el siglo XX. Se debe admitir que nuestro siglo es el de la dictadura, el siglo de los "justos", el del fascismo; mientras que el XIX fué el siglo del individualismo (liberalismo significa individualismo); nuestro siglo, por el contrario, debe ser considerado como el del colectivismo, y por lo tanto el siglo del estado." (Ver edición chilena del Manifiesto fascista, pág. 36).

Así, el marxismo y la lucha de clases no existirían más que en función del liberalismo burgués; la caída de este último llevaría, pues, a la supresión de la lucha de clases y del marxismo. En el manifiesto de Marx, se demuestra que son las relaciones de producción capitalista las que, "simplificando" las contradicciones de clases, agravan la oposición entre el proletariado y la burguesía.

"El manifiesto fascista" no se preocupa de cosas tan insignificantes como las cuestiones materiales o las relaciones de producción. ¡Pauperización económica, miseria en período de sobrepoblación, contradicciones de la producción capitalista! ¡Estas son bicocas! ¡Bah! La vida no es más que combate y sacrificio; sólo los materialistas primitivos pueden pensar en la felicidad y en el bienestar material.

"El fascismo no cree en el "Paraíso", es imposible sobre la tierra y lo condena precisamente como aspiración animal".

"El fascismo rechaza la concepción del paraíso económico tal cual es proclamada por los socialistas y cuya realización sería casi necesaria en un momento dado del desarrollo económico para bendecir a los hombres con bienes providenciales. El fascismo rechaza esta concepción materialista de la "providencia" como imposible y la abandona a los eco-

familia y capitalismo

el estado aprista

expansión imperialista del japon

la guerra química

socialismo y libertad

el niño en la rusia soviética

precio: 40 centavos



escalando el poder

Don Ricardo Boizard, "El Mercurio", "El Diario Ilustrado" y otros ardientes defensores del "proletariado político", han hecho tan magnífico alegato a favor de los asesinos del maestro Anabalón, que todos ellos van quedando en libertad, cual pobres inocentes, injustamente castigados.

Como de los dictámenes de la justicia, ya resulta que no hay ningún victimario, nosotros hemos llegado a la conclusión de que Anabalón se suicidó, y en forma muy original: se metió en un saco, lo amarró con alambres y se colgó un pedazo de riel al cuello, para arrojarse al mar en seguida.

¿Qué romántico el infeliz Anabalón! ¿No se suicidaría, también, Mesa Bell, dándose de cachazos en la nuca?

EL LEVANTAMIENTO DE LOS ANARCOSINDICALISTAS ESPAÑOLES

A raíz de las últimas elecciones, que dieron un triunfo señalado a las derechas, debido, en gran parte, a la inepticia de los dirigentes socialistas, se ha producido, como una vibrante respuesta al levantamiento de los obreros anarcosindicalistas en España.

Este hecho basta para mostrar que el triunfo de las derechas no tiene una gran consistencia, y ellas mismas lo confiesan, sino que obedece más bien a la disgregación del frente proletario español y a los errores políticos de sus dirigentes.

El movimiento anarquista estalló en focos aislados, diseminados en toda la península. En Cataluña, Aragón, Vasconia, Castilla y Andalucía las masas obreras armadas y un buen número de campesinos trataron de apoderarse del gobierno local, implantando el gobierno obrero. Pero la superioridad de la máquina repressiva de la burguesía, la desconexión con las masas de soldados y las características políticas del momento, unidas a la débil organización, determinaron el fracaso del movimiento. El anarcosindicalismo, tan arraigado en España, en donde controla la mayor parte de las masas obreras y tiene adeptos aún entre los campesinos, ha seguido usando sus tácticas aventureras y terroristas, a pesar de haber modernizado notablemente sus concepciones teóricas.

Uno de los últimos manifestos dice lo siguiente: "El parlamentarismo y los congresos, por su misma constitución, están destinados a hacer fracasar cualesquiera iniciativas, aun las más honestas y eficaces. El único camino para implantar integralmente nuestros salvadores principios está en la dictadura intrin-

matraca

¿QUE LE PASA AL NACISMO?

El "nacismo", la "única fuerza sana" que iba quedando en el país, que no participaba en complots, ni se mezcla con elementos tan deleznable como el "ibañismo" y que, según su teoría, tiene como símbolo de pureza y de verdad a sus preclaros jefes, deidades en su sistema de jerarquías, está pasando por un período de crisis inminente.

Don Fernando Ortúzar Vial y el señor René Silva Espejo, sus teóricos máximos, sus difusores y periodistas oficiales, "gallardo jefe" de las "valientes tropas de asalto", el primero, han sido expulsados de las filas nacistas de don Jorge von Mareo, precisamente por participar en complots y mez-

clarse con el "ibañismo".

¿Qué le pasa al "nacismo"? Lo "único sano" que quedaba en el país, va cayendo a la basura.

LA POLITICA NO DEBE ENTRAR A LA UNIVERSIDAD

El H. Consejo Universitario ha tomado, en sus últimas sesiones, acuerdos de trascendental importancia para cimentar el "sólido prestigio" de la Universidad de Chile. Entre otras cosas de menor significancia, ha ratificado una determinación anterior, en el sentido de negar a la Federación de Estudiantes toda ayuda económica y, sobre todo, la subvención para pagar su local, en consideración a que en él se desarro-

llan "acciones políticas inconvenientes." Ha prohibido la celebración de asambleas y toda clase de reuniones universitarias en las escuelas, y ha cerrado las puertas de las salas de conferencias de la Universidad a las instituciones estudiantiles, en atención, también a la "propaganda política" que en ellas se hace, por que: "la política no debe entrar a la Universidad."

Si no fuera por esto ya no nos acordáramos que batallones de esa "noble institución apolítica" que se llama Milicia Republicana se concentraron, no ha mucho, en la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile, y que don Enrique Molina dió, hace mucho menos, tres conferencias de propaganda muy "apolítica" en la sala de conferencias, también de la Universidad de Chile.

¿Se le pasó por la reja "esta política" al H. Consejo?

JERONIMO PASCAÑA.

el cable

gente de una minoría fiel y leal a los obreros y campesinos, que se desentienda de toda discusión y realice fulminantemente los ideales caros al proletariado español."

Con valor y audacia indiscutibles, los anarquistas españoles han tratado de llegar al poder. El sacrificio de sus hombres no será vano y contribuirá a enriquecer la experiencia de los obreros españoles, que necesitan sacudir la influencia de los dirigentes socialistas y unificar sus filas, antes de que se plantee seriamente para ellos el problema del poder. Un frente constituido por los obreros anarquistas, comunistas y socialistas de España haría temblar a la burguesía y al clero, y les permitiría discutir un programa de acción adecuado a las condiciones de la realidad en que actúan y a las aspiraciones revolucionarias del proletariado.

SIGUE LA CONFERENCIA PANAMERICANA

Señalaremos brevemente los hechos más resaltantes ocurridos en la quincena:

1.º—El norteamericano Cordell Hull presentó una proposición económica en la cual se aboga por la supresión de las barreras aduaneras intercontinentales y la celebración de tratados bilaterales entre Estados Unidos y los países latinoamericanos, otorgándose mutuamente los derechos de la nación más favorecida. Esta proposición encierra una básica aspiración de Estados Unidos, pues tiene como objeto la inundación fácil de los mercados americanos por los productos yanquis, al mismo tiempo que trata de poner una valla a la expansión comercial

de otros países. Es indudable que se realizarán muchos esfuerzos para que la proposición sea aprobada. El "Manchester Guardian", diario inglés, indica la semejanza de esta proposición con los acuerdos de Ottawa entre Inglaterra y sus colonias y se alarma ante el peligro que correrían las exportaciones británicas.

2.º—El delegado cubano y Ministro de Trabajo de su país, Giraudy, lanzó un discurso atacando la intervención norteamericana. El delegado de Colombia, López, aseguró que no había tal intervención, de lo cual protestó Giraudy. La causa de Cuba no encuentra el apoyo de los demás países latinoamericanos, por el temor que tienen sus representantes de disgustar al poderoso amo yanqui. Decir que no hay intervención en Cuba, no sólo revela ignorancia, sino imbecilidad, pues no cabe duda de que la presencia de los barcos norteamericanos ha desviado el curso de la Revolución cubana y que la finanza imperialista estimula la resistencia de las capas más reaccionarias de la burguesía de ese país.

3.º—Con las reservas de Estados Unidos ha sido aprobada una moción que establece el principio de la no intervención. Las reservas norteamericanas, aceptadas por la Conferencia, bastan para demostrar el carácter meramente platónico del acuerdo, que no tiene más objeto que dar una satisfacción moral a los ingenios.

4.º—La guerra del Chaco ha terminado por muerte natural. La derrota sufrida por los bolivianos le puso término de hecho (hasta que se rearmen de nuevo). Ahora los comediantes de Montevideo pre-

tenden atribuirse ellos la paternidad de la paz. Este esfuerzo grotesco—que sólo puede convencer a los que nada saben del asunto—es ampliamente difundido por la prensa burguesa, que necesita justificar los gastos hechos en la Conferencia, demostrando que para algo ha servido.

Después de tres semanas de reunión, el balance de la Conferencia no acusa ningún activo en su favor. El fracaso de esta asamblea abrirá los ojos a las masas latinoamericanas y contribuirá a convencerlas de que la lucha contra la opresión imperialista no puede ser conducida por los gobiernos. Al contrario, luchar contra el imperialismo significa, ante todo, luchar contra los gobiernos nacionales que son sus agentes y por el gobierno de los obreros y campesinos.

EL PROCESO DEL REICHSTAG

Después de las violentas amonestaciones de Hindenburg y de los jefes nacistas, los "jueces" de Leipzig parece que se dispone a darle término a su tragicomedia judicial, montada por disposición expresa de Herr Goehring, para disimular las pesadas responsabilidades que a él le caben en este tenebroso asunto y que han sido ya convenientemente dilucidadas por el tribunal de Londres y por las contundentes informaciones del Libro Pardo.

El fiscal de Leipzig pide ahora la pena de muerte para Van der Lubbe y para el diputado Torgler y el sobreesamiento para los tres búlgaros, Dimitroff, Poppoff y Taneff. A Torgler se le acusa de ser el instigador de Van der Lubbe, y para corroborarlo se esgrimen las pruebas suministradas por unos cuantos espías y jefes nacistas. Pero no

(Pasa a la pág. 7)

j. cabello

socialismo y libertad

"La libertad es la conciencia de la necesidad." — Hegel.

Entre los intelectuales burgueses —y aun entre aquellos que se inclinan en las luchas sociales en favor del proletariado— se presenta un curioso problema de conciencia. Muchos de ellos, reconociendo la superioridad de la organización económica socialista y admitiendo la efectividad de sus realizaciones, se asilan, como último refugio, en la crítica de la falta de libertad. Organizar armónicamente la economía, dar techo y pan a las masas famélicas, romper los diques que impiden el avance social, todo esto es grande y hermoso; pero es demasiado duro obtenerlo a costa del sacrificio de la libertad individual y de la "personalidad."

La discusión de estas objeciones, que en sí no tienen ninguna importancia, aunque no lo crean sus autores (la historia se ríe de ellas), puede ser útil entre nosotros, en donde el hábito de pensar con independencia es poco frecuente y un gran público sigue la opinión de hombres que consideran sobresalientes.

Una aclaración previa. No es propiamente de la libertad política de la que queremos ocuparnos. En este aspecto, la libertad pertenece siempre a la clase que detenta el poder y sirve para mantener la esclavitud de la clase oprimida. Queremos hablar más bien de la libertad en su más amplio sentido, considerada como instrumento que permite al hombre obtener un mayor desarrollo personal, en acuerdo con el progreso de su colectividad.

¿Son incompatibles los términos socialismo y libertad? ¿O, por el contrario, se complementan recíprocamente?

LA LIBERTAD DEMOCRÁTICA

Las diferentes naciones capitalistas abandonan sus disfraces democráticos y proclaman el culto de la autoridad. La crisis del sistema parlamentario es reconocida hasta por los propios interesados, como ha sucedido recientemente en la XXIX Conferencia Interparlamentaria, reunida en Europa. Allí se ha hablado de la necesidad de imponer restricciones a las antiguas formas democráticas, de dictar "medidas tendientes a asegurar una mayor estabilidad gubernamental", de "colocar el derecho de disolución de las cámaras en las manos del jefe de Estado", de "la representación en la cámara alta de los intereses económicos, sociales e intelectuales", o sea la representación corpo-

rativa al estilo fascista, etc.

La democracia liberal y burguesa trata de ocultar la muerte de sus dogmas con numerosos sofismas. Pero los hechos no se pueden negar. Y si el capitalismo, llegado a su etapa imperialista, es incompatible con un régimen de libertad, ¿en qué queda el argumento que se esgrime contra el socialismo? ¿No es, aun en el peor de los casos, un argumento que se puede usar también contra el capitalismo?

CONCEPTO DIALECTICO DE LA LIBERTAD

Lo que se llama libertad no se nos presenta bajo una sola forma, sino bajo formas múltiples que dependen de las complejas interacciones del conglomerado social. La libertad no tiene una existencia propia, como valor absoluto; es más bien un aspecto dentro de un gigantesco proceso de edificación y, hablando más precisamente, es la condición que permite que este proceso no se detenga.

Si echamos una ojeada a la historia, podemos afirmar que el desarrollo de las sociedades humanas coincide con un más alto grado subjetivo de libertad. Consideremos al hombre primitivo, abandonado en la naturaleza, que se le aparece como un conjunto de fuerzas arbitrarias que en cualquier momento pueden caer sobre él y devorarlo. Con la ayuda de sus órganos sensoriales y motores llega a reunir un pequeño caudal de experiencias, que le permite prever algunos hechos sencillos. La adquisición de esta experiencia restringe el número de sus decisiones, pero las orienta en el sentido de la mayor eficacia.

¿Implica esta limitación de los actos una menor libertad? De ninguna manera. El hombre primitivo, sometido a las fuerzas de la naturaleza, empujado por ellas, era menos libre frente a estas fuerzas que el hombre moderno que las domina. Y se llega a esta conclusión, en apariencia paradójica: la libertad de la acción es mayor a medida que se determina. Si un hombre con la vista vendada es dejado en una montaña, podrá caminar en cualquier sentido, incluso en aquel que no le conviene, y caer en un precipicio; pero si está en plena posesión de sus sentidos elegirá el camino que lo conduzca al sitio en que desea reposar. ¿Cuál de ellos procede en una forma más libre?

El aumento de la racionalidad en el acto es una garantía de su libertad, pues implica la supresión de influencias no comprendidas y, por lo tanto, no dominables, que imprimen

una dirección no accesible a la voluntad.

Hegel ha formulado esta síntesis magníficamente. La libertad no es lo necesario ni lo arbitrario, es la fusión de estas negaciones en una unidad superior. La necesidad —es decir, aquello que sucede en virtud de leyes objetivas, indiferentes a nuestro sentir personal— cambia cualitativamente su naturaleza al ser incrustada en la conciencia, al ser comprendida. Los esfuerzos del técnico y del investigador científico que colocan las fuerzas naturales al servicio del hombre, contribuyen a su liberación y le permiten emplear su actividad en campos que no se habrían soñado.

LA LIBERTAD BAJO EL CAPITALISMO

El régimen capitalista significó en su advenimiento un régimen de mayor libertad frente al antiguo sistema feudal. En el juego dialéctico de la historia, esa libertad tenía que estallar y crecer, pero al alcanzar cierto grado de desarrollo su empleo, en vez de sostener el sistema, pasaba a corromperlo y se la suprimía. Esto es lo que ocurre en todo el mundo capitalista.

El socialismo, que es la síntesis superior de todas las contradicciones capitalistas, está destinado a continuar el movimiento de progreso, obteniendo para el hombre una mayor libertad.

La anarquía de la producción, la lucha por la vida, la inseguridad del pan no permiten, bajo el dominio del capital, a la mayoría de los hombres incorporar en aquellas actividades para las cuales poseen una especial aptitud y en las cuales sus energías serían aprovechadas con un rendimiento máximo. La producción planificada, la integración de las necesidades individuales en el conjunto de las necesidades sociales, la seguridad del porvenir permitirán a los hombres en una sociedad sin clases labrarse su propio destino, orientar su vida en un sentido personal y una más grande libertad subjetiva.

La dictadura del proletariado, que suprime de raíz las instituciones en que los capitalistas basan sus creencias y que marcan su debilidad, emancipa a la gran mayoría de los hombres de una opresión que, a pesar de estar decorada con adornos libertarios, esclaviza su espíritu y su cuerpo.

LA LIBERTAD BAJO EL SOCIALISMO

El socialismo significa que un sector inmenso del mundo social, un sector que hoy día

es el campo en que se manifiestan las fuerzas desordenadas y arbitrarias de la anarquía capitalista, se eleva a la racionalidad y pasa a ser comprendido, o, dicho en el lenguaje hegeliano, una necesidad que por ser inconsciente nos esclavizaba, se transforma en una necesidad comprendida y, por lo tanto, creadora de nuestra libertad.

La libertad a la cual nos referimos no es ciertamente ni la libertad que al nombrarla prostituyen los aprovechadores políticos, ni la libertad inánime e irreal (libre albedrío) que postulan los metafísicos.

Nos hemos referido a la única libertad verdaderamente humana: a aquella que permite al hombre alcanzar los fines que justifican su presencia en la naturaleza y que se conquista por la integración a la conciencia de nuevas representaciones y de nuevos conocimientos.

Los intelectuales —que no estén infectados hasta la médula con los prejuicios y los sentimentalismos enfermizos del pequeñoburgués— pueden comprender esto claramente. Y como para realizar su obra, si tienen algo que decir o hacer, necesitan una atmósfera de libertad, deben ser partidarios y luchadores de la revolución social. Los otros, fanáticos mixtificadores, necesitan ciertamente la conservación de un medio que les facilite la ocultación de su inferioridad y temen el momento de la prueba en que todos los valores falsos se desmoronan.

A esta escoria, tan abundante en nuestro país, no nos dirigimos. Hemos trazado estas líneas desordenadas para atraer hacia nuestro campo a unos pocos hombres sinceros que todavía sienten escrúpulos y no se atreven a dar el paso decisivo.

El capitalismo hoy día aprisiona los impulsos de naturaleza creadora y estorba la realización de los móviles más altos que se puede proponer el individuo. El socialismo, en cambio, por el solo hecho de romper una absurda estructura social-económica asegurando el bienestar de las masas, es el único sistema que puede otorgar al individuo el íntegro goce de su libertad.

"PRINCIPIOS"

Tarifa de suscripciones:

UN AÑO.	\$ 8.00
SEIS MESES.	4.00
TRES MESES.	2.00

AVISO

Rogamos a las personas que han recibido nuestro periódico en provincias, remitan su valor y contesten la circular.

Correspondencia y giro a:

JORGE MARTIN

Casilla 1182, Santiago

familia y capitalismo

En toda la prensa burguesa se ha notado últimamente la repetición insistente de un viejo estribillo: "es preciso defender la familia, piedra fundamental de la sociedad, de las influencias corruptoras del modernismo, la irreligiousidad y el comunismo."

¿Qué interés tienen los burgueses en la conservación de la familia, esos burgueses que no pelean al lanzar a millones de padres proletarios a la desocupación y al enviar a miles y miles de jóvenes a la guerra?

Para responder a esta pregunta es necesario recordar lo que ha sido la familia a través de la historia de la humanidad y lo que es para el actual régimen capitalista.

Los Estados burgueses están acordados en que es función primordial velar por la conservación de la familia, pues sobre esta padece la estructura de la sociedad entera.

La familia es anterior al Estado, declara el Papa León XIII en su encíclica "Rerum Novarum". Ninguna ley humana puede quitar al hombre el derecho natural y primario que tiene a contraer matrimonio, ni puede tampoco ley ninguna humana poner en modo alguno límites a la causa principal del matrimonio, como la estableció la autoridad de Dios en el principio "Creced y multiplicaos".

Pero veamos lo que ha sido la familia a través de los tiempos. Engels en su obra "Origen de la familia, la propiedad privada y el Estado" trata, con el acople de datos científicos con que es posible hacerlo en su época, y a la luz clara de la dialéctica materialista, la esencia cambiante de la forma "familia" que la burguesía y el Papa nos presentan bajo un concepto absoluto e inmutable.

LA FAMILIA EN LOS TIEMPOS PRIMITIVOS

La familia es una forma de la superestructura social que refleja la estructura económica, que tiene como base las relaciones de trabajo que ligan a los hombres. Así en las sociedades bárbaras primitivas, en que la economía se fundaba en la caza y la pesca, la familia estaba formada por grupos descendientes de un tronco común, entró cuyos componentes el comercio sexual no tenía limitaciones y afectaba formas que actualmente serían las más horrendas aberraciones. Sin embargo, esto era lo normal en aquellas épocas, que lindaban con el estado animal. Es preciso, no obstante, admitir la familia consanguínea como puede obligarse de la forma de vida aislada tal como se encuentra en los vertebrados superiores a la forma de vida social, sin la cual no se concibe el progreso de la humanidad.

Después de la familia consanguínea aparece la llamada familia punalúa (punalúa es una palabra hawaiana que significa, más o

menos, "consorcio", "compañero"), o que ya se encuentra abolido el comercio sexual recíproco entre padres e hijos y entre los hermanos uterinos, esto es los hermanos por parte de madre. Vestigios de este tipo de familia se han encontrado en numerosos pueblos salvajes de todos los continentes y en especial fueron estudiados por Morgan en Hawaii. En la Biblia hay también pasajes en que se advierten indicios de esta forma social. Así, por ejemplo, cuando Abraham habla de su matrimonio con Sara, dice: "Y a la verdad también es mi hermana, hija de mi padre, mas no hija de mi madre, y tomé por mujer" (Génesis, cap. 20, vers. 12).

En la familia punalúa, en consecuencia, sólo es conocida la madre de cada individuo. Pero ésta llama hijos suyos a todos los de la familia y tiene deberes maternales para con todos ellos. Se reconocen, pues, sólo la filiación femenina.

La familia consanguínea y la familia punalúa corresponden al régimen comunista primitivo de la humanidad, en que no existía la propiedad privada, pues la técnica de producción se reducía a coger directamente los medios de subsistencia y a su consumo inmediato, reduciéndose las relaciones de trabajo a la cooperación simple. No existe tampoco el principio de autoridad. El hombre es igual o inferior a la mujer, la que está muy lejos, en todo caso, de ser la esclava del primero.

Ya en la época de estos matrimonios colectivos se formaban parejas unidas por un cierto tiempo, a cuya frecuencia y duración contribuía la complicación creciente de los parentescos con extensión de nuevos grupos, lo que dificultaba cada vez más las uniones por grupos. Pero el hecho realmente determinante de la aparición de las uniones sindiásticas (uniones por parejas monogámicas temporales) fue el predominio económico que adquirió el hombre con la fracción de la ganadería y de la agricultura.

En el hogar comunista primitivo la hegemonía correspondía a las mujeres, a quienes estaban entregadas las labores domésticas, las cuales incluían la administración del tesoro de la comunidad, lo que les daba una preeminencia que contribuía eficazmente a enriquecer ese tesoro, era expulsado, cualquiera que fuese el número de hijos o de utensilios que hubiera aportado a la casa, y debía volver a su gens o bien casarse en otra.

Cuando se comenzó a criar animales domésticos, fué el hombre el encargado de amansarlos, cuidarlos y extraer de ellos el beneficio. Entonces el sexo masculino pasó a ocupar el sitio predominante y la mujer no fué en adelante más que una propiedad, así como lo era el ganado. Con el derecho de propiedad aparece el sentimiento de los celos, que restringe el libre trato sexual para el sexo femenino. En esta forma, se fué haciendo el paso gradual al matrimonio monogámico de las épocas civilizadas. Sin embargo, en muchos pueblos de la antigüedad y aun en tribus salvajes de nuestros días, se observan vestigios de la prehistórica comunidad, por ejemplo, las mujeres estaban obligadas a prostituirse una vez al año en el templo de Mylitta.

En otros tiempos los amigos y parientes del futuro esposo ejercen con la novia durante la boda el derecho que les concede una costumbre inmemorial. En otros,



un personaje oficial, cacique o señor feudal practica el "jus primae noctis". Tal ocurría en Aragón hasta 1485, en que esta costumbre, por lo demás general en todos los pueblos de origen celtico, fué abolida por Fernando el Católico.

Por otra parte, no es necesario remontarse a otras épocas al referirse a la comunidad de las mujeres, pues es sabido que la burguesía moderna, que hipocritamente se escandaliza de las palabras, la practica a más y mejor. Para corroborarlo basta revisar su rica literatura pornográfica.

La época del patriarcado estaba lejos de realizar la monogamia perfecta, tal como hoy se la comprende. Por el contrario, el patriarcado era en realidad polígamo, pues al lado de la esposa que puede llamarse legal, disponía de numerosas concubinas, elegidas entre las esclavas. La diferencia entre esposas, hijos y esclavos no era muy apreciable. Frueba de ello es que la palabra familia se derivó de familia, voz latina que significa "esclavo doméstico". Familia quería decir primitivamente conjunto de esclavos pertenecientes a un mismo dueño. En este sentido encontramos la palabra empleada en los testamentos de tiempos de Cayo, en que se decía: "familia id est patrimonio". Esto era la parte de la herencia, todavía más rara en la venta de los hijos como esclavos hecha por el padre en pago de deudas. Esto ocurría, por ejemplo, en Atenas en el siglo VI antes de Cristo.

A través de este breve bosquejo de la evolución de la organización familiar, puede verse que lo que media entre la verdad científica y los conceptos del Papa León XIII, al que citamos como autoridad máxima de la burguesía internacional.

LA FAMILIA EN LA ÉPOCA FEUDAL

Desarrollada la agricultura y con ella todo un nuevo sistema de relaciones económico-sociales que se engloban bajo el nombre de régimen feudal, la familia afecta la forma de un grupo cerrado, sedentario, autónomo, estrechamente ligado a la tierra, de la cual extrae sus subsistencias. El padre es el jefe de la familia, dueño y señor de su mujer y sus hijos. Dentro del grupo familiar no hay más ley que la voluntad del padre, sancionada por las leyes del Estado (patria potestad). El padre vela por el bienestar de sus subordinados. De modo que cada familia no es más que una miniatura del Estado feudal.

La familia feudal es una unidad económica autónoma, sea una familia de siervos o de campesinos libres, que produce todo lo que necesita para sí y entrega el producto del trabajo suplementario a la clase feudal explotadora. Las funciones productoras están repartidas entre los diferentes miembros: el padre y los hijos varones labran la tierra, apacientan el ganado, elaboran los metales y la madera, van a la guerra, etc.; las mujeres hilan, tejen, hacen los vestidos, fabrican el pan, preparan las comidas, cuidan los animales de corral, etc. De manera que la economía doméstica es en la época feudal la base de la eco-

nomía social. Los lazos de producción ligan a los componentes de la familia estrechamente y hacen de ella una unidad sólida, gracias a esas fuerzas internas poderosas.

En esta época, en la cual la vida sedentaria y la propiedad privada alcanzan un intenso desarrollo, es cuando aparece por primera vez el ideal de la monogamia perfecta que sustentaban algunos caballeros de la Edad Media.

LA FAMILIA EN LA ÉPOCA DEL CAPITALISMO

Se desarrolla el capitalismo mercantil. Toma impulso la manufactura, se extiende el comercio, se multiplican los mercados y las ciudades. La familia que era el fiel reflejo de la estructura feudal, es decir la familia autónoma, autoritaria, basada en el terrazgo y a sus tradiciones, se hace inadaptable a la nueva estructura económico-social. En la ciudad, la propiedad familiar no tiene sentido. La división del trabajo entre los componentes pierde su equilibrio, pues ya no existe la economía productiva cerrada. El padre y los hijos artesanos van a trabajar al taller del capitalista o trabajan en su casa, pero para el consumo exterior. Se trabaja para el mercado y no para el hogar. Por otra parte, lo que antes era fruto de las labores domésticas, viene ahora del mercado: los tejidos, el calzado, el pan y otros alimentos. Así los lazos económicos familiares que antes eran productivos, se transforman en simples lazos de consumo.

Comienza así la "acción demoralizadora de la ciudad" sobre la familia, cuando la irresponsabilidad para con los padres, tan venerosos entre las familias campesinas, aumentan los conflictos conjugales, los adulterios, etc. La Iglesia y la clase dominante tratan de vano de contener este "desarreglo de las costumbres" que tan a lo vivo han pintado los escritores sinceros de aquellos tiempos, como Boecacio o el Arcetino.

Pero la fase de franca decomposición del grupo familiar tiene lugar en las épocas del capitalismo industrial y del financiero en la cual vivimos. Los lazos familiares han llegado a ser un fantasma, una ruina, apuntalada a fuerza de leyes y prejuicios que las clases reaccionarias se encargan de mantener.

Entre los burgueses de nuestro tiempo el matrimonio reviste un carácter netamente comercial, así como en los siglos pasados entre los nobles tenían finalidades esencialmente políticas. En este siglo del imperialismo, la política ha pasado a segundo plano y se revela con toda su voracidad la ambición monetaria, aunque se trate de ocultarla hipócritamente bajo las apollidadas ruidosidades del amor y de las uniones sacramentales. La verdad es que la prostitución elegante y la promiscuidad sexual más desenfrenada florecen en el seno de la alta sociedad.

Pero lo que más interesa son los funestos resultados que ocasiona el mantenimiento de una forma familiar absurdamente anacrónica como es esta, en la legalidad burguesa, en las grandes masas de los países capitalistas.

Indudablemente, donde el problema adquiere caracteres más trágicos desde el punto de vista objetivo, es en el proletariado, si bien subjetivamente lo aparenta más en la pequeña burguesía.

En la pequeña burguesía, es decir entre los profesionales, funcionarios y empleados, es donde la metafísica burguesa reaccionaria está más fuertemente arraigada. Sin embargo, las condiciones materiales del trabajo, de las relaciones sociales, de la expansión cultural, son totalmente opuestas

el estado obrista

(Fragmento de un estudio) EUGENIO GARROS

Para presentar ante el proletariado el sentido, la composición y la trayectoria burguesa y social-fascista del APRA, comparemos el concepto del Estado aprista con el concepto del Estado para el proletariado revolucionario. Conviene hacerlo a fin de esclarecer la cuestión de que nos encontramos frente a un partido enemigo de clase. Para dissipar el error de muchos obreros que se inclinan al APRA, engañados por la bella teoría del "mal menor". En la lucha de clases no hay males mayores ni menores; todos son igualmente peligrosos y más peligrosos aún aquellos que se presentan con cara socialista, demagógica, pretendiendo servir los intereses del proletariado, cuando su finalidad es atacarlo por la espalda, como los traidores de la II Internacional, como el Kuomintang, que es el aprismo chino.

El señor Haya de la Torre, pese a su continuas y reiteradas protestas de realismo y de antifascismo moderno, no hace sino fantasear a base de absurdos y perogrulladas, lejos y fuera de toda realidad y de toda ciencia, a ser la de su oportunismo. Así, la organización política que promuega parece a ratos una mezcla de platonismo y aristotelismo, otros una especie de adaptación del aparcerismo que apenas puede asimilarse al concepto del Estado. Pero en lo que más se inclina por su tipo contrarrevolucionario preventivo es al Estado fascista, puesto que "razorra lo Státo e le se gerarchie", como diría un escriba musulmán. Y ya sabemos que el fascio es la medida preventiva de la burguesía contra la revolución proletaria. Que el fascismo aparezca antes o en el momento de la crisis revolucionaria es una cuestión que no afecta en nada al fenómeno esencial. Lo fundamental es esto: reforzar el Estado burgués como instrumento de dominación sobre el proletariado; porque "el Estado es producción y manifestación de los antagonismos irreconciliables de clase." Este carácter no puede quitar ningún parlante al demócrata funcional, por más que se concobra hablando de colectividad y de mayorías nacionales. ¿Qué y cuáles son las mayorías nacionales? Para nosotros no hay sino una mayoría de explotados sometida a una minoría de explotadores. ¿Cuáles son los intereses económicos que el aprismo quiere apuntalar o defender? No cabuda de que han de ser los intereses de los explotados, de una fracción de la clase media que va a devenir gran burguesía nacional "impulsada, ayudada, defendida y controlada en su desarrollo" por el Estado aprifascista, al que todas las clases quedarán definitivamente "vinculadas" (quiere decir sojuzgadas) económica y políticamente. ¿Se quiere más fascismo? Veamos, la actitud del Estado en cuanto al obrero se reduce a esto: "El trabajador manual interviene en la dirección y recibe los beneficios del Estado, que lo educa y capacita material y espiritualmente, reconociéndole su misión primordial de forjador de la riqueza." Nada más. ¿Qué dice? lo, obrero, trabajador manual—como te llama el aprismo—de este Estado que asume ante tu situación el Estado aprista? Recibes el beneficio de la educación aprista, material y espiritual, como una gran concesión, pero sigues condenado a la esclavitud del salario, sigues unido al yugo de una burguesía que tiene a fortificarse, como simple productor de plusvalía, que ha de

usufructuar y acumular "el trabajo intelectual que contribuye directa y eficientemente a la labor directiva del Estado aprista. ¿No te sientes insultado por esta manera adaptativa de plantear la situación en una obsequiosa comparación de clases? ¿No es un caso bastante para que rompas con la demagogia fascista del aprista y de los pecesitos apristas?"

Todo este programa y esta concepción fascista no usa mucho, por otra parte, del programa de gobierno de Leguía, que también se decía revolucionario en sus principios. Pero acordemos con la cuestión del Estado. Desde el punto de vista proletario no ha existido ni existe en ningún país civilizado, en ningún país capitalista, sino única y exclusivamente democracia burguesa, democracia de los explotadores.

La democracia funcional no es sino una variante del reformismo burgués en su estamento laborista, con que trata de desviar al proletariado de su línea revolucionaria; y, además, constituye una traición a los intereses de los trabajadores que con buena fe han ido a sumarse a las filas del APRA, traición caracterizada en provecho de la burguesía, "una negación del derecho del proletariado a su revolución proletaria."

Está amplia y sobradamente demostrado, para repetirlo ahora, el carácter clasista de la civilización burguesa, que según Marx y Engels: "la más democrática de las repúblicas burguesas no es más que una máquina para oprimir a la clase obrera en favor de la burguesía."

Y en estos momentos en que el proletariado revolucionario está afirmando, en que se dirige a destruir la máquina de opresión de la burguesía y a implantar la dictadura del proletariado, la fuerza burguesa del aprismo pretende liquidar este movimiento en el Perú con su funcionalismo y su Mesa Redonda, como si la burguesía por este medio hubiera de renunciar a seguir absorbiendo los jugos del trabajo por el capital.

Vemos, pues, comprobado en toda su amplitud el carácter no sólo burgués, sino fascista, en toda su extensión, el Estado aprista. Para esto se habla en diversas partes del manifiesto y del programa apristas de la organización técnica del Estado y de "cumplir la etapa democrática." Y en este punto se dice el aprismo, por otra parte, de las "campañas del comunismo" contra el APRA, como si algo tuviera el comunismo con sus planes antiproletarios, cuando, más bien, el deber de todo militante de las filas del proletariado revolucionario es atacar implacablemente este partido burgués reaccionario y fascista, desenmascarándolo ante los trabajadores como a farsantes que pretenden traicionar la causa revolucionaria mintiendo servilía. Hay el deber de atacar al aprismo porque el Partido Comunista no persigue nada que tenga en diversa medida el APRA. Todo lo contrario, es un partido que prácticamente se encuentra en el frente contrarrevolucionario, e ideológicamente está situado en la línea de la Internacional amarilla; de los laboristas, estranguladores del proletariado inglés; del Kuomintang, que efectuó las masacres de Shanghai y de Cantón. El proletariado revolucionario tiene que atacar al APRA encarnizadamente en todos los reductos de la guerra de clases. Porque entre la dictadura burguesa y el proletariado revolucionario, el APRA se presenta como un frente de defensa de la burguesía, robusteciéndola y dejando intangible la feudalidad.

Esta posición de defensa de los intereses imperialistas, de los de la burguesía y en general contrarrevolucionaria, podemos constatarla en lo siguiente: "Mientras el aprismo quiere cumplir la etapa democrática, organizar, construir, mejorar, defender y capacitar a las clases productoras (7) del país, el comunismo promueve la agitación permanente entre los obreros de las industrias extractivas para entorpecer la producción y favorecer el progreso de las industrias similares en Rusia (1) El azúcar, el algodón, el petróleo, etc., latinoamericanos compiten con los mercados mundiales con los de Rusia." (Subrayo cuanto es digno de notarse, y conste que paso por alto la sintaxis, prueba hasta del confusionalismo gramatical aprista). Aparte de la ignorancia que revela el líder máximo del movimiento comercial monopolista de la época, hablando de la competencia latinoamericana en los mercados mundiales, fijemos únicamente la atención en la manera de identificarse con todos los traidores del proletariado, con todos los servidores incondicionales del imperialismo que azuzan en estos momentos la guerra contra la Unión Soviética. ¡Ahí lo tenéis, no sólo proletarios, sino simples pacifistas, enemigos de la matanza, a este formidable "revolucionario" "marxista", moviendo el principal resorte preparado por la burguesía mundial para lanzarse a la intervención armada contra Rusia. Es un plagio de una de las argumentaciones formuladas por los tigres del imperialismo, de Estados Unidos, de Inglaterra, de Francia, del Japón, para precipitar el ataque contra la U.R.S.S. y para desencadenar una feroz

guerra imperialista que termine en un nuevo reparto del mundo. ¿No se ve claro a través de todo esto el compromiso de servir al imperialismo inglés, uno de los más interesados en el monopolio del mercado latinoamericano y de las fuentes de materias primas de estos países? Sin embargo, se dice anticomunista y promueve el agitar al proletariado del proletariado mundial en su lucha por su emancipación; de la U.R.S.S., la patria del proletariado revolucionario y de la edificación de una sociedad sin clases, sin explotados ni explotadores.

Después, añade: "Contribuir a su no producción en países como el nuestro es favorecer la producción Rusia. Por más que aparcemos todas esas industrias en el país pertenecen casi totalmente a manos extranjeras y dejan muy poco al Perú, etc. Los imperialistas, los burgueses dependientes del imperialismo, los enemigos del proletariado y de su causa revolucionaria, deben sentirse felices de que los haya surgido este "camarada" tan oficioso y tan servil que se pone incondicional y incondicionalmente a servir sus intereses y a defender sus posiciones ideológicas de traición al proletariado."

Aparte de esto, ¿qué dice el líder máximo con toda su ciencia económica? Nada. Como en la economía vulgar, no hace sino apagar las manifestaciones de los agentes que intervienen en la producción burguesa, y sobre todo "reforzar científicamente" el Estado burgués.

Terminaremos. Ni marxistas ni revolucionarios; más bien reaccionarios, fascistas; enemigos de clase.

sobre la guerra química

Los progresos de la ciencia y de la técnica, bajo el régimen capitalista, no sirven, como pudiera creerse, para el mejoramiento de la vida colectiva, sino, al contrario, sirven para destruirla. El negocio de la guerra, uno de los más lucrativos, ha creado una serie de industrias entre las cuales la producción de los gases de combate es una de las más importantes.

En la última guerra se han empleado con este objeto cuerpos que podrían clasificarse en dos categorías: gases tóxicos y gases que atacan los tejidos.

Entre los primeros podríamos citar el ácido cianhídrico (que ataca sobre todo el sistema nervioso y la respiración de los tejidos), y el óxido de carbono.

Entre los segundos se pueden distinguir:

Gases sofocantes, como el cloro y el fosgeno, que atacan las vías respiratorias, destruyen las paredes pulmonares, causan dolores muy vivos y provocan rápidamente la muerte.

Gases vesicantes, como la iperita, que ataca la piel y las mucosas, ocasionando escozor, vesículas y lesiones muy graves.

Gases lacrimógenos, como el bromuro de bencilo, que irritan los tejidos del ojo y producen una ceguera momentánea.

Gases como las arsinas, muy usadas por los alemanes, que irritan la mucosa de la nariz

y de la garganta, provocan estornudos y náuseas.

Estos gases, encerrados en botellas metálicas, a gran presión, son utilizados en forma de nubes que se lanzan contra el enemigo, aprovechando la dirección de los vientos, o, lo que es más seguro, por medio de proyectiles que los ponen en libertad al estallar.

Diferentes factores, científicamente estudiados, determinan la mayor o menor eficacia de un gas. Uno de ellos es su densidad, que debe ser superior a la del aire, para permitirle actuar en forma persistente y hacerlo infiltrarse en los hoyos, galerías, de modo que no hayan medios de defensa contra su ataque.

El gas en un enemigo cuya presencia no se advierte en muchos casos sino cuando se comienza a sentir sus efectos y es inútil, por lo tanto, el empleo de las máscaras. Estas máscaras son incómodas y no pueden llevarse durante un largo tiempo y, además, su eficacia se refiere sólo a ciertos gases. Por lo demás, no es imposible que con el tiempo se descubran nuevos gases para protegerse de los cuales la máscara sea enteramente inútil. En esta tarea—de finalidad tan poco productiva—se encuentran empeñados los laboratorios químicos de todo el mundo.

Uno de los países que más febrilmente se afana en esta, como en otras tareas destruc-

expansión imperialista japonesa

Los acontecimientos del Extremo Oriente han puesto de gran actualidad los episodios de la expansión imperialista japonesa. La camarilla militar presidida por el general Araki realiza con gran precisión los objetivos establecidos por el plan Tanaka, para consolidar un gran imperio asiático bajo la égida nipona. Sometida la Manchuria, el Japón se apresta a la invasión de la China, donde su política cuenta con el apoyo de algunos generales mercenarios estilo Chang Kai Chek. Pero antes de emprender esta tarea, el Japón necesita, al decir de su oligarquía militar-financiera, dos guerras de gran envergadura que, en caso de victoria, le darán el dominio exclusivo del Pacífico. Las constantes provocaciones a la U.R.S.S. por la cuestión del ferrocarril oriental chino son una prueba indudable de cuáles son las verdaderas intenciones del imperialismo japonés y esta es precisamente la primera empresa guerrera a que aludíamos; la otra es el gran duelo naval con Estados Unidos.

Para dar una sólida base a sus aventuras guerreras, el Japón trata de consolidar su situación en los mercados del mundo. Comenzó en plena crisis, y antes que cualquier otro país, por desvalorizar su

moneda, la que desde el año 1931 hasta el presente ha estado depreciándose constantemente, en tal forma que en la Bolsa de Nueva York el yen se cotiza hoy día (aun teniendo en cuenta la desvalorización del dólar) en dos quintos menos que a fines del año 31. Gracias a esta rápida depreciación, paralela a una agudización terrible de la explotación obrera, Japón pudo entrar en concurrencia victoriosa con sus rivales de Occidente.

Los índices de la producción industrial del Japón marcan desde 1932 una mejora sensible, una evidente alza de la producción, en tanto que la producción de Inglaterra y de Estados Unidos permanece aún estacionaria y que la desvalorización de sus respectivas monedas es mucho menos importante que la del yen. Los gráficos demuestran, además, que esta tendencia al alza de la producción japonesa se debe a la recrudescencia de las exportaciones y, por lo tanto a la depreciación del yen.

Pero lo interesante es saber con qué países el Japón opera el ensanche de sus mercados. El cuadro adjunto indica el destino de las mercaderías japonesas (en olo de las exportaciones globales del Japón):

	1925	1930	1931	1932
Estados Unidos	43,6	34,4	37	31,5
China	20,3	17,7	12,5	9,2
India británica	7,5	3,8	9,6	13,6
India holandesa	—	4,5	5,5	7,1
Inglaterra	2,6	4,1	4,6	4,2
Francia	2,6	1,8	1,4	1,5
Holanda	0,1	0,5	0,9	0,9
Egipto	1,1	2,0	2,0	3,0
Australia	2,1	1,7	1,6	2,7
Turquía	—	0,3	0,3	0,4
U.R.S.S.	0,2	1,9	1,5	1

Este cuadro demuestra, desde luego, la disminución de la importación de mercaderías japonesas en la China y Estados Unidos, países que por sí solos consumían antes los dos tercios de la exportación japonesa y que este año sólo absorben los dos quintos. En cambio, las exportaciones a las colonias holandesas e inglesas del Asia aumentan sensiblemente y, cosa notable, los cuadros que dan el cuantitativo de las exportaciones japonesas en estos países demuestran que las exportaciones

de las mercaderías europeas y norteamericanas retroceden ante la concurrencia de las japonesas.

En Sud América ocurre algo parecido; el comercio japonés penetra victorioso en estos mercados. Así, comparando las importaciones que han hecho estos países al Japón en el primer semestre de este año con las del mismo del año pasado, se observa que las primeras se han triplicado con respecto a las segundas:

	1er. semestre 1932	1er. semestre 1933
Argentina	2.086.000 yens	6.297.000 yens
Brasil	642.000	1.385.000
Chile	143.000	517.000
Cuba	422.000	1.015.000
Méjico	199.000	588.000
Panamá	194.000	455.000
Perú	399.000	1.857.000
Uruguay	171.000	606.000
TOTALES	4.256.000	12.720.000

El Japón realiza una activa política de penetración comercial en estos países, como lo acreditan las cifras expuestas y las continuas misiones comerciales que ha estado enviando. En Argentina se han montado frigoríficos con capitales japoneses y los pedidos de carnes congeladas se han visto notablemente aumentados. El Japón provee a su Ejército de víveres para la guerra contra U.R.S.S. y el

sojuzgamiento de la China.

Esta invasión de los mercados, esta política de dumping japonés que, por lo demás, hoy día practican todos los países capitalistas, en mayor o menor escala, amaga incluso a zonas de influencia o colonias del imperialismo británico y norteamericano, y no dejará, seguramente, de provocar una reacción por parte de éstos. La nueva matanza no está muy lejos y la sensación de ella es tan inminente que ya la proclaman desembozadamente ciertos sectores financieros y periodísticos de Estados Unidos e Inglaterra.

FAMILIA Y CAP.

(De la 4.a pág.)

a esa mentalidad. Mientras la ley y los prejuicios imponen un autoritarismo doméstico severo, una jerarquización que comienza en el padre para terminar en el más pequeño de los hijos, las necesidades económicas obligan a la esposa y a los descendientes a ejercer una profesión o empleo, a concurrir a la Universidad o al liceo, substraéndolos material y mentalmente a la autoridad paterna. A estos antagonismos se suman, por lo general, las discrepancias científicas, políticas, artísticas o religiosas que hacen más y más sofocante la atmósfera del hogar pequeño-burgués. Los hijos se rebelan, los padres tratan de imponer su autoridad. Se desarrollan silenciosos dramas o estallan violentos conflictos. La literatura pequeño-burguesa del período de expansión capitalista ha descrito brillantemente estos choques (Ibsen, Strindberg, Dumas, hijo). Pero tal vez más elocuentes son aún las estadísticas de criminalidad y suicidios entre la clase intelectual: suicidios colectivos de la madre y los hijos, de parejas de jóvenes amantes, parientes, etc. A esto habrá que agregar el incremento de las enfermedades mentales y de las viciadas como resultado de las crisis morales y sexuales violentas.

LA FAMILIA PROLETARIA

Pero donde la familia "moderna" llega a su más alto contraste social es en la clase proletaria. Con el desarrollo de la gran industria, no sólo el padre de familia tiene que vender su fuerza de trabajo a los capitalistas, sino que también son lanzados al rodaje de la explotación la madre y el niño desde sus más tiernos años. Aparecen la madre proletaria y el niño proletario. Con esto se borran los últimos vestigios de la economía doméstica feudal. De la familia no queda más que la comunidad de poeila y de sueño. Y aun esto no es estable. La constante escasez de alojamiento, así como las dificultades ocasionadas por los subarrendamientos hacen de la convivencia familiar un infierno.

Los lazos de la producción doméstica que dieron solides al antiguo grupo familiar, han desaparecido. La mujer y los hijos se emancipan de la esclavitud del padre, y en la producción colectiva de la fábrica se establecen lazos de producción mucho más amplios: los lazos de la solidaridad de clase.

El padre, la madre y los hijos proletarios que en los "buenos tiempos" venden sus energías a los capitalistas, no conocen de la vida familiar más que las cargas y las trabas. La cesantía no mejora en nada la situación, aunque no han faltado ciclos que sostengan que estrecha los afectos. Los obreros cesantes sin concien-

cia de clase vagan por calles y campos o se enclaustran en las cantinas. La "escuela" básica que debe ser la familia, según sus pauperistas, no tiene más realidad que los argumentos con que la defienden.

Al padre de familia proletario le está encargado velar por la alimentación, vestuario y educación de sus hijos, según los edictos de todos los países capitalistas. Los resultados son de sobra conocidos: la tuberculosis, el raquitismo y mil otras enfermedades, la delincuencia infantil, los vicios hacen prosa del niño desde sus primeros años. Si este niño logra llegar a las escuelas del Estado, continúa allí su aplastamiento la pedagogía oficial que lo prepara para ser un paria explotado o un soldado para la futura guerra.

No obstante, la burguesía y sus aliados, en especial la Iglesia, continúan predicando maravillas acerca del "hogar sanamente constituido", a imagen y semejanza de la Sagrada Familia.

¿A qué se debe esta empeñosa propaganda?

Se debe a que la familia en sí es una fuerza eminentemente reaccionaria. La familia es una magnífica y gratuita escuela de la burguesía en la cual el niño proletario desde la cuna aprende el respeto a la autoridad constituida, el acatamiento al más fuerte y el sometimiento al poder económico como regulador de las relaciones personales, lo que más tarde lo hará respetuoso para con los patronos y jefes.

Por otra parte, la constitución de grupos familiares cerrados obstaculiza el establecimiento de lazos de solidaridad de clase entre todos los proletarios. En cambio, se fomenta el arribismo individual y los intereses privados.

Además, la familia se opone a una educación científica del niño, el cual queda sometido desde sus primeros meses a los métodos brutales de enseñanza de los padres y hermanos mayores. A la pedagogía, que hoy día ha llegado a ser una ciencia que, como cualquiera otra, necesita la dedicación y experiencia de especialistas, le está vedado llegar hasta el niño en sus primeros años. Pues si bien los padres deben ser auxiliares necesarios en la educación del niño, no pueden ser los árbitros en ese difícil problema. Con esto el desenvolvimiento de la personalidad de los niños proletarios es casi imposible.

Un cuanto a la educación revolucionaria del niño proletario, así como a la lucha revolucionaria misma, los lazos familiares son un obstáculo que presta grandes servicios a la clase dominante.

Desde el punto de vista revolucionario, la disolución de la familia

(Pasa a la pág. 8)

EL NIÑO EN LA RUSIA SOVIÉTICA Y EL NIÑO PROLETARIO EN ESTADOS UNIDOS

Dos estudios breves y sintéticos de Scott Nearing y Michael Gold, respectivamente, que ha dado a conocer en un último folleto la Editorial Cultura.

Ahondando, desde el prólogo sobrio y sincero de Luis Bisquert hasta la última página del folleto, se constata un hecho rotundo: dos culturas diametralmente opuestas, productos de dos regímenes económicos igualmente opuestos, se miden frente a frente, y, como expresión máxima de esas culturas están, también, frente a frente, sus elementos más valiosos: el niño en la sociedad de transición hacia el comunismo, y el niño proletario en la nación capitalista más poderosa.

Es el hecho que Bernard Shaw sintetiza en estas palabras, que sirven de epígrafe a los estudios que comentamos: "En nuestra sociedad encarcelamos a los niños hambrientos cuando roban algún alimento. Algún día existirá una sociedad en donde la policía detendrá a todo niño hambriento para obligarlo a comer."

A grandes rasgos, el folleto muestra someramente que, mientras en la U.R.S.S. el niño es la parte de la sociedad más atendida y estudiada porque es el núcleo vital más precioso para el porvenir socialista, en Estados Unidos, uno de los puntales más fuertes de la burguesía internacional, el niño proletario, que constituye los cinco sextos de la población infantil, es el ser más abandonado e infeliz de esa confederación de Estados que los curanderos del capitalismo presentan como el exponente más elevado de cultura y humanidad en el mundo. Mientras en la vilipendiada e infernal Rusia Soviética el niño es cuidado desde antes que nazca (16 semanas de licencia con sueldo íntegro a la madre encinta) para seguir siendo a través de toda su vida, alegre y despojado de la amargura de una condición de inferioridad, en casas-cunas, jardines de la infancia (hasta los tres años); en las escuelas unificadas del trabajo, escuelas-talleres y de enseñanza especial (hasta los 18 años), con asistencia médica y educación gratuitas; en la civilizada Norte América la inmensa mayoría de los niños proletarios nacen en montones de paja, viven en completa desnutrición, se ven obligados a trabajar desde los cinco años para servir a los industriales yanquis (minas de carbón, plantaciones de algodón, etc.), les es imposible ir a la escuela porque tienen que ganar para comer algo y ayudar a sus padres explotados y se ven arrastrados a entregarse a la delincuencia.

(Estos hechos pueden comprobarse con cifras estadísticas sacadas de los boletines oficiales de los Departamen-

literatura



tos del Trabajo de New Jersey, de Pensilvania; de Salud de Nueva York, del Comité Nacional del Trabajo Infantil, de la Asociación Americana del Trabajo, etc.)

En el aspecto educativo en especial, el niño de la Rusia Soviética se ha librado, desde luego, del inmenso fardo que significa ser hijo de proletario en los países capitalistas, de ese sentimiento de menor valía que lo coloca en tan bajas condiciones ante el niño burgués. En seguida es educado en un ambiente de desprejuicio y con un sentido de cooperación y responsabilidad, según las necesidades del medio en que vive (industrial o agrícola) y preparado en la íntima relación que existe entre la escuela soviética y la vida (método de complejos), para la convivencia cooperativa, para una sociedad socialista. En Estados Unidos, pese a los miles de proyectos utópicos e "idealistas" de reformas de enseñanza, el niño proletario no recibe educación, y las mejoras técnicas en el sistema educacional van en beneficio de los niños burgueses que, por necesidades del régimen (individualismo capitalista) se forman egoístas, serviles, ambiciosos, hipócritas y arribistas.

Y así, mientras el proletariado internacional no opere la transformación completa del sistema económico-social capitalista al socialista, la reforma integral de la enseñanza no será sino un mito, porque la escuela estará siempre al servicio de la clase dominante, como institución del Estado, y el niño proletario, ese ser que ha definido tan bien Otto Rühle, será el paria más miserable de la humanidad, y los que lo defiendan, perseguidos.

Y entonces se tomarán en cuenta, como los mejores antecedentes, las palabras que Rosa Luxemburgo pronunciara en el Parlamento alemán cuando en él se discutían "leyes de protección" a la infancia proletaria:

"Cuando llegue el día en que se cierre la historia de la sociedad capitalista y se enumeren todos sus crímenes y se sometan al juicio definitivo de una Humanidad mejor, estamos persuadidos de que de todos sus crímenes el que más ha de pesar en la balanza de la Historia es el largo tormento de que han sido víctimas los niños proletarios."

ASTOLFO TAPIA MOORE

EL CABLE (De la 2.a pág.)

hace aún muchos días, los nacistas anunciaron ruidosamente haber encontrado algunos testigos obreros, detenidos, que estaban dispuestos a corroborar ante la corte de Leipzig las declaraciones que habían hecho ante los jefes de policía, en el sentido de la complicidad de Torgier y otros con Van der Lubbe. Pero ocurrió que estos obreros declararon ante la corte que las informaciones se las habían arrancado los nacistas a golpes de laque y que, por consiguiente, no tenían ningún valor. En suma, no se ha podido probar de ninguna manera la ridícula fábula nacistas y, en cambio, en toda Europa y resto del mundo se sabe sobre quiénes recae la responsabilidad del asunto.

La publicación de la decisión del fiscal de pedir la pena de muerte para Torgier ha despertado una enorme indignación en toda Europa. Los obreros e intelectuales han consignado su pública protesta. Varias universidades han

Innumerables son los árboles de los bosques del Brasil. Sus nombres sólo los botánicos los conocen. Hay uno, por ejemplo, llamado "hevea". Es un árbol corpulento, de espeso follaje y estriada corteza de color gris claro, un árbol vulgar. Hubiera podido permanecer en los bosques del Brasil en medio de los demás árboles. En el Brasil la gente vive como el bosque: despacio, prudentemente, en la animalidad. Pero en el Norte, en Nueva York, la gente tiene prisa por vivir; sin duda teme morir muy tarde. En París, en Londres, en Berlín, en todas partes, la gente se apresura. Allí no hay árboles de follaje espeso. En cambio, hay muchos automóviles. Cada día más.

El modesto árbol de corteza estriada ha salido de la selva. De pronto los ingleses, los holandeses y los franceses se han enamorado de él. Todo yanqui sensible sueña con él ahora. El árbol se ha vuelto innumerable. Todos los banqueros del mundo se inquietan por su suerte. Se le menciona en las notas diplomáticas. El enumerar los aviones o al calcular la potencia militar de un nuevo acorazado, los ministros piensan siempre en este árbol estriado. Pero ellos no saben siquiera que este árbol tiene la corteza estriada: nunca lo han visto. No hacen más que apresurarse a vivir, y para ello necesitan automóviles.

En Java y en Ceilán, en la península de Malaca y en Indochina, durante las dulces veladas, entre las fiebre y la tristeza, entre los centavos y las piasstras, entre las lágrimas y los amarelentos dólares, los árboles esbeltos murmuran dulcemente. Su murmullo es tierno y significativo: igual que el de las acciones de la Rubber Association. A los blancos les producen dividendos; a los amarillos les acarrea la muerte. Murmuran, porque bajo su ramaje hay miseria y avaricia. Murmuran por la noche, porque todas las mañanas los coolies desnudos, armados de cuchillos de gachuda hoja, hienan la tierra corteza gris y reavivan las viejas llagas. Los coolies y los árboles se comprenden. Pierden por igual su sangre. Pero la sangre de coolie no tiene valor y no se habla de ella. La sangre blanca como la leche del árbol de espeso follaje en todas las bolsas del mundo. Enloquece a los hombres. Por ella están dispuestos a cada instante a derramar torrentes de sangre humana. Los árboles lo saben y murmuran compadecidos. Las llagas de su corteza nunca se cicatrizan.

enviado indignadas declaraciones a los años del tercer Reich diciéndoles que al consumar la condena de Torgier "habrán cometido el crimen más terrible de que tienen memoria los siglos civilizados."

nomiadas de la primera mitad del siglo XVIII. Niegra por lo tanto toda aspiración al bienestar y la felicidad. Que reduzcan al hombre a animal: Bien nutrido, gordito, reducido a la vida vegetativa pura y simple." (Ver pág. 32, N. del T.)

Así es cómo idealiza Mussolini la miseria actual. La lucha contra la pauperización sería no solamente vana (lo que es efectivo en los cuadros del régimen capitalista) si no todavía despreciable, simple expresión de apetitos animales. El fascismo se convierte en apologista de la miseria, y no predicando precisamente el ascetismo, como se hizo sin embargo la lucha por una existencia mejor, tal como hacen los clérigos.

La lucha por la mejora de las condiciones de existencia, no tiene objeto, declara Mussolini; pero, se guarda muy bien de decirnos por qué. El capitalismo ha encadenado económicamente a la clase obrera y también a una gran parte de las clases medias. Mas, no existe verdadera libertad sin libertad económica; la vida no puede progresar sin la supresión de la dependencia material, de la obligación de buscar durante toda la jornada; durante toda una vida, el dinero necesario para satisfacer las necesidades más elementales. Es por eso que en el capitalismo sólo se desarrollan y satisfacen las necesidades primarias de las masas y aún estas, no pueden ser satisfechas. Solamente los grandes explotadores capitalistas y los parásitos están "bien nutridos y gordos", y no pueden desarrollar, simultáneamente una cultura superior y satisfacer necesidades más elevadas. Esto es inherente al sistema capitalista "que transformará la dignidad personal en valor de cambio". "Poco que siempre ha sido así en el capitalismo, siempre deberá ocurrir lo mismo", dice Mussolini. Se niega a descubrir la posibilidad de un desarrollo superior de la humanidad. Las contradicciones de la economía capitalista, la revolución proletaria y un régimen socialista — descubiertos por el marxismo, — no son más que el materialismo...

"Si mundo fascista no es todo mundo material... El hombre fascista es un individuo que encarna la nación, la patria y una ley moral; esta ley que rechaza aceptar una vida reducida a la satisfacción pura y simple de los apetitos, una ley que, por el contrario, hace del deber el imperativo supremo, libera la vida de los límites del tiempo y del espacio; una vida en la cual el individuo se lleva por encima de la negación, por el sacrificio de sus intereses particulares y aun por la muerte, a la realización de esa existencia enteramente espiritual, sobre la cual reposa su valor humano." (Ver pág. 18, ed. nac. N. del T.)

"Para el fascista la vida es un combate, tanto para el individuo, como para la nación, como para la humanidad."

La lucha que el proletariado lleva por su existencia es permanente. No puede vencer mientras no suprima el régimen capitalista y sus condiciones de lucha desigual; "la vida es un combate". En efecto, el capital financiero se ha engullido a los concurrentes más débiles. Lucha contra la concurrencia extranjera y se esfuerza por conquistar nuevos espacios imperiales. "El es la vida"; el fascismo nace de esta lucha. Por principio el fascismo se declara dispuesto a aceptar una tal "vida". Es por lo tanto inútil querer aplazar la guerra imperialista con juramentos pacifistas.

"El estado fascista expresa la voluntad de poder y de dominación, la tendencia del fascismo hacia el imperialismo, es decir, hacia la expansión de la nación; es una manifestación de sus fuerzas

vitales." (Ver pág. 40 ed. nac. N. del T.)

La misión de la "raza nórdica" no es más que la transposición alemana de esta teoría. Imitanos vulgarmente a su maestro Mussolini, escribe Hitler:

"El hombre impone su dominación a los animales, les arranca la libertad, que ellos tuvieron hasta entonces, sin preocuparse de su consentimiento."

"Mucho antes los hombres procedieron de esta manera entre ellos mismos. La raza superior había dominado a la inferior, basándose en el derecho del más fuerte, derecho que en la naturaleza es el único posible, el único razonable. Un pueblo no acepta voluntariamente o con alegría el yugo de otro pueblo, como tampoco acepta el orangután el del hombre." (Hitler en su discurso-programa del Congreso de Nuremberg de los nazis, Sept. 1933).

Se transponen, pues, simplemente a leyes de la naturaleza "sobre los hombres". La vida es un combate donde el más fuerte vence al más débil". El explotador capitalista, los parásitos del capital monopolista, todos los que aparecen como vencedores en la lucha desigual de la sociedad presente, son los que el fascismo pretende embellecer. Esta nueva concepción del mundo y del más débil, está desprovista de todo materialismo vulgar, que traspone mecánicamente ciertos aspectos de la vida animal a las relaciones de la vida humana; no expresa una verdad, más que en la medida en que efectivamente las condiciones de existencia de una parte creciente de la población, son rechazadas a un nivel animal o aun inferior. Estas no permiten ningún desarrollo de las capacidades y de las necesidades humanas. La "filosofía" fascista, no hace sino erigir en "ley eterna de la naturaleza" todo lo que ha sido engendrado por el capitalismo.

El "más fuerte" es la "personalidad", la "autoridad" a la cual debe someterse el "más débil". El fascismo se revela así como una verdadera dictadura terrorista. Todo debe estar al servicio del estado, que Mussolini ha definido como "el alma del alma".

El liberalismo burgués había tratado a su manera de disimular el carácter de clase del estado. Quería que el estado fuese la menor carga posible para la economía, que se mantuviese alejado de ella y que se redujera a un servicio. Pero la quiebra del capitalismo ha hecho necesario el reforzamiento del aparato del estado burgués. Esta acentuación del poder estatal, no es más que la expresión de la agravación de las contradicciones de clase, así como del desarrollo del imperialismo.

"La concepción del estado, su esencia, sus límites y sus fines, tal es el punto central de la doctrina fascista. Para el fascismo, el estado es lo absoluto, de lo cual dependen los individuos y los grupos... El estado fascista debe ser igualmente un estado ético." (Pág. 37 ed. nac. N. del T.)

El círculo está cerrado. La victoria del más fuerte sobre el más débil es alabada como una "ley" concretada ahora en el estado, "comité que administra los negocios de toda la burguesía", "máquina que sirve para la opresión de una clase por otra" (Engels) y que en el imperialismo se combina con el capital financiero para "un fin sagrado y absoluto". La glorificación del fascista por la "autoridad" se vuelve así contra él mismo.

Se exige de los esclavos asalariados que no odien ni luchan contra el instrumento de poder de sus explotadores; deben, por el contrario, venerarlo y defenderlo. Se quiere también que estos esclavos asalariados sean esclavos

ideológicos. La teoría fascista del estado quiere introducir una concepción que actúe en la conciencia de los proletarios, que sea inscribible en los proletarios. Para el fascismo la mas alta expresión de la vida, el más alto grado de desarrollo de la humanidad, es el imperialismo y la guerra imperialista, en el transcurso de la cual, los proletarios tendrán la oportunidad de hacerse matar por sus opresores y explotadores.

Abstracción hecha de la política actual y de sus consideraciones, el fascismo no cree ni en la posibilidad ni en la utilidad de la paz eterna. Rechaza, pues, toda política que renuncie a la lucha y la considera como una cobardía. Solo la lucha lleva a la voluntad humana a su más alto grado de potencia y confiere a los que tienen el valor y la virtud de afrontar, la dignidad de la nobleza... Una concepción que se basara sobre consideraciones pacifistas, sería su consecuencia extranea al fascismo..." (Pág. 23 ed. nac. N. del T.)

El capital financiero no puede tolerar que aquellos a quienes explota piensen por propia iniciativa y adquieran conciencia de la realidad capitalista. Esto sería demasiado peligroso. Es por esto que el fascismo es más una religión que una filosofía; es por esto que también se declara, con razón, el enemigo de la cultura burguesa podrida.

Un gran filósofo alemán ha dicho que "la última filosofía debe ayudarse de los resultados de todas las ideologías precedentes y contener su principio". El fascismo no reconoce ningún desarrollo superior. Quiera volver a los fundamentos, a la mística de la Edad Media donde el pensamiento estaba prohibido y donde los progresos de la cultura se castigaban con la hoguera.

Esta mística y esta lucha dignas de la Edad Media y ajenas a toda crítica y a todo progreso cultural, no sin embargo hoy día, necesitan al capital financiero. Las viejas nociones burguesas de derecho y de libertad están en decadencia. El fascismo es la religión del capital-financiero.

China Wecky Review, Shanghai, escribe:

La vida de los campesinos japoneses empeora rápidamente. No hallando otra solución a su desesperante miseria, se rebelan contra los latifundistas y las autoridades. En la provincia de Asmori, colonos hambrientos desde hace meses están en lucha contra los gendarmes, que defienden la propiedad privada de los capitalistas.

El gobierno del Mikado no sabe qué hacerse. Los auxilios oficiales, insuficientes, no llegan siempre a los destinatarios. Hay filtraciones: costumbres burguesas que no reconocen razas.

Las deudas de los pequeños agricultores llegan a las cifras habituales en este siglo: 10 mil millones de yens. El yen vale poco frente a la libra; estamos en el plano inclinado del "dumping".

Nichi-Nichi de Tokio, informa:

De 12,163 jóvenes diplomados de las Escuelas Superiores en 1933, solamente 4,000 encontraron ocupación.

De 20,000 ex-alumnos de Escuelas técnicas, a malas penas 8,000 se colocaron. 9,100 jóvenes sobre 21,000 diplomados de Escuelas comerciales, gozan hoy de un sueldo estable.

tivas, es la Alemania fascista, que se prepara para un guerra.

Encontramos en un diario de Praga algunas informaciones sobre el trabajo de las usinas químicas de Schering-Kahlbaum, trabajo que se realiza, por supuesto, convenientemente disfrazado y bajo la protección de las tropas de asalto, que custodian los laboratorios. Un nazi, Gregorio Strasser, se ha hecho cargo de su dirección. Se han adoptado grandes precauciones, vigilancia y contraseñas, para evitar la introducción de visitantes indiscretos en el laboratorio en que se prepara un nuevo gas, el clorileno, que se ha anunciado como un inofensivo específico para el dolor de cabeza, aunque ningún médico lo conoce ni lo prescribe. Este gas ensayado satisfactoriamente en los animales de laboratorio tiene una fuerte acción cáustica sobre los tejidos, produce una verdadera gangrena de la epidermis, de los pulmones y de los intestinos y ocasiona la muerte de un modo inevitable. Además las mascarillas actualmente conocidas son completamente ineficaces para detenerlo.

En esto se ocupan los científicos asalarados por el capitalismo. La ciencia, el mas alto instrumento de perfección y de progreso alcanzado por el hombre, no sirve en las manos de los capitalistas sino para la preparación de una nueva barbarie. Está inútil derroche de energías útiles, sólo sirve para llenar el bolsillo de los grandes especuladores y capitanes de industria que, a la sombra de gobiernos democráticos y fascistas, afilan sus garras, en expectativa de la próxima rapina.

Familia y... (De la pág. 6)

En el régimen capitalista es posible concluir, uno de los síntomas del hundimiento de la sociedad burguesa y representa un avance considerable hacia la instauración de una sociedad sin clases. La emancipación de la mujer y de los hijos proletarios, el estrechamiento de las relaciones de trabajo que ligan a todos los obreros, a todas las obreras, a todos los niños proletarios por encima de los intereses familiares privados, es uno de los factores que más contribuyen a preparar la lucha final.

Tras esta lucha, la monogamia perfecta será realizada por vez primera, pues desaparecerá la prostitución y la mujer no estará encadenada al hogar, sino libremente unida, sin intervención de factores económicos o de otro orden, a quien sea su amor.

Quisieramos extendernos. Para decir algo sobre lo que se ha avanzado en la Rusa Soviética hacia la abolición de finitudo de la familia de tipo capitalista, pero no disponemos de espacio. A través de los pocos años que lleva de vida la patria del proletariado mundial, puede ya observarse cómo el quebrantamiento de este reducho de la reacción que es la familia, se está logrando con el desarrollo exuberante y armonioso de las nuevas generaciones.

En 1931, 12,000 jóvenes quedaron sin trabajo; 20,000 en 1932.